

¿Dónde está el Poder?

Por Michael Clark

(Traducido por Jorge Bozzano)

Dios no cede el poder de su reino para que nosotros vayamos en nuestros corazones rebeldes a hacer uso de ese poder. El da su poder a aquellos que quieren participar de sus sufrimientos y ser semejantes a él en su muerte.

Por algunos años me he relacionado a lo que Pablo dijo en Filipenses capítulo 3, “A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte”. Al comienzo, como tantos otros cristianos del tipo “evangelio completo”, yo quería “el poder de su resurrección. Habíamos pensado “¡Si tan solo pudiese obtener su poder, podría hacer tanto por Dios!” ¡Equivocados! Oí la historia de un evangelista viajero que vino a una iglesia y dio un mensaje y luego un llamado al altar. El llamó a todos que quisiesen una oración para recibir el poder de Dios a que se alineen al lado izquierdo de la iglesia y todos aquellos que quisiesen recibir el quebrantamiento de Dios que se alineen al lado derecho. Bien parece que el 95% de los hermanos se pusieron en la línea del poder y los otros cinco en la línea del quebrantamiento. Después que todos se hubieron alineado él caminó hacia los de la línea del quebrantamiento y se volvió a los toros y dijo: “Voy a orar por estos y ellos recibirían su quebrantamiento y serán también los que reciban el poder”.

Sin padecimientos no hay ganancias. Sin muerte, no hay gloria. Debemos participar con El en sus sufrimientos antes de conocerlo en su poder.

Hemos visto por años este engaño en hombres y mujeres que se han parado frente nuestro en nuestras reuniones, diciendo tener el poder de la presencia de Dios. Por mucho tiempo lo mejor que pudieron hacer es nivelar piernas, ahora llenan las caries con oro y reclaman la manifiesta presencia de Dios con polvo de oro sobre la gente. Cuando el poder real de Dios se muestre en sus hijos quebrantados, no habrá ninguna duda. Pero la verdadera señal de los hombres y mujeres de poder no van a ser las señales notorias que buscan los hombres. No, serán las señales del Mesías, uno que viene en todo desprecio y humildad, esperando que Dios los levante en Su tiempo y no antes.

Por esto sí estoy dispuesto a esperar. No quiere tener nada que ver con los shows que hacen los que se llaman a sí mismos los que obran el poder de Dios mientras se paran en las tarimas de las iglesias y salas de conferencias, alardeando de su grandeza (con toda humildad desde luego). Me acuerdo de los dos grandes y últimos testigos en Apocalipsis estarán vestidos con cilicio y no vistosos trajes con anillos de oro en sus dedos. La ropa suave y las joyas se encuentran más adelante en ese libro en la Gran Ramera. No se deje seducir por el engaño de los falsos profetas, apóstoles, y hacedores de maravillas de esta hora. Mire por el padecimiento de Cristo en aquellos que dicen que son de Cristo.

* * * * *